

«Hay que saber delegar sin caer en el "abandonismo"»

José Francisco Olascoaga vivió en primera línea una compleja integración de compañías tecnológicas que daría como resultado Indra. «¿Lo más difícil? Yo creo que con entusiasmo e ilusión se consigue todo. Lo más complejo siempre, y lo que requiere más cuidado, es la dirección de personas, especialmente en empresas como éstas, con profesionales tan cualificados».

«A la gente se le llena la boca diciendo que las personas son lo más importante, pero luego hay que ser consecuentes. Un director de Recursos Humanos me dijo una vez: "La gente dice que el principal activo de una empresa es el personal, pero ese activo se va todos los días por el ascensor". Para mí es lo más difícil, pero también lo más gratificante».

«Existen muchos estilos de dirección, todos ellos muy legítimos. Hay que saber delegar sin caer en lo contrario, el "abandonismo"».

Para él, tan importante como estas claves de liderazgo es no perder el norte, tener siempre presente el fin último: «El objetivo claro de una empresa es crear riqueza. Detrás viene la creación de puestos de trabajo y detrás, todo lo demás: las fundaciones, patrocinar a otros... Los Medici primero creaban empleo y luego apoyaban a Miguel Ángel o a Leonardo da Vinci».

JOSÉ FRANCISCO OLASCOAGA Presidente de Entel

«La economía no es una ciencia triste: es de lo más gratificante»

Una carrera vital

Más de 30 años como directivo de empresas tecnológicas le convierten en una de las voces más autorizadas del sector

Experiencia y pasión, claves de un éxito maduro

Inés Molina

«Me hubiese gustado escribir y ser director de cine, aunque bueno, la vida me llevó por otros derroteros más prácticos y estoy muy satisfecho». Francisco Olascoaga (Lekunberri, Navarra, 1941) dejó algo al margen aquellas pasiones juveniles y se centró en otro mundo. «A la Economía le llaman la ciencia triste, pero de triste, nada: yo creo que es de lo más gratificante». Tras su paso por una empresa del entonces grupo constructor Huarte, logró su primer trabajo serio «en la administración pública, haciendo estudios técnicos sobre inmigración. Allí trabajé durante dos años y medio. Tengo mucho respeto por los funcionarios, pero la verdad es que me aburrí porque yo tenía ganas de hacer más cosas. Además, había una cuestión crematística: en las empresas se ganaba más».

Un amigo le abrió las puertas de un mundo que ya no abandonaría. «Empezaban entonces los ordenadores. Eran



José Francisco Olascoaga, en la sede madrileña de Entel

grandes equipos que estaban en los bancos, en la Administración... Trabajé como vendedor —lo llamaban ingeniero comercial—, una actividad que a mí me parece esencial».

«Estaba trabajando en Sevilla, en un banco industrial, hasta que a Francisco González le hablaron de mí y me ofreció un puesto en Entel». El actual presidente del BBVA no tardó en ficharle. «Trabajé con él dos años y cuando se fue, me recomendó para sustituirle». Posteriormente, de director de división pasó a la dirección general, y de ahí, a la presidencia con más de 2.000 personas a su cargo. Control de audiencias televisivas, dinero electrónico, sistemas militares de mando, control y comuni-

caciones o escrutinios electorales: Entel era una empresa de servicios tecnológicos de lo más variados que se integró con Eria en 1991 dando lugar a Eritel y, posteriormente, a Indra. «Yo estuve allí hasta el 90. El presidente de Telefónica me ofreció quedarme, pero yo pasé un par de años muy duros con la fusión». Los episodios duros aún no habían acabado. Varios problemas de salud y la muerte de su mujer marcarían un antes y un después.

Emprendiendo

Consejero no ejecutivo de varias compañías de Telefónica, Olascoaga apuesta entonces por su primer negocio, «una consultora con unos amigos, arriesgando lo justito porque

entonces lo prioritario era mi familia». Su siguiente empresa, más atrevida y exitosa, hereda un nombre al que siempre ha estado unido. Hoy la nueva Entel cuenta con mil profesionales y continúa su expansión. «Yo tengo ya unos años y en un horizonte más o menos cercano dejaré la presidencia». De momento hace compatibles el trabajo y los libros: «He estado leyendo a San Juan de la Cruz, un ensayo sobre la diferencia entre ascéticos y místicos. Yo me considero más místico que ascético», explica riendo. «Los primeros llegan al conocimiento de Dios a través del sacrificio, prescindiendo de cosas, y la verdad es que yo no prescindo de muchas cosas porque me encanta vivir».

«Al final, lo único importante es que le quieran a uno»

Muy personal

I.M.

«Más que optimista soy realista. Yo he disfrutado mucho del pasado, disfruto del presente y pienso disfrutar del futuro». Después de superar sus problemas de salud y rehacer su vida, el presidente de

Entel saborea esta nueva etapa: «La vida me ha dado una segunda oportunidad y pienso aprovecharla». Su familia es su gran apoyo, «no podría prescindir de ella, de eso estoy seguro, pero tampoco podría prescindir de leer. Si alguna cualidad he tenido ha sido la curiosidad intelectual. Otra cosa muy importante

es el sentido del humor. Yo creo que se puede ser muy serio en la vida y tener sentido del humor».

Cuando no está trabajando, Olascoaga lee mucho. Antes, además, practicaba algo de deporte. «Me gustaba jugar al tenis, a la pelota vasca, a pala, esquiaba. El deporte ha tenido su importancia, pero no tanto

como la lectura, viajar o disfrutar de los amigos y de la familia». ¿Y tampoco ve la «tele» como los demás empresarios? «Sí, claro que la veo. Veo los telediarios y alguna vez "reality shows". Hay que estar en la vida. Además, nuestra mente es perezosa y a veces prefieres ver algo insustancial y no pensar. Y si veo por ahí

el "Hola" o el "Mujer Hoy" les echo un vistazo». «En una revista de Iberia, en un avión, leí una frase de Serrat, que no es de él, con la que estoy completamente de acuerdo. Al final, lo único importante es que le quieran a uno como consecuencia de lo que ha hecho en la vida».